

25 AÑOS

Viernes 12 de mayo, 2026

ISSN-3061-7391



La cerámica arqueológica

AMARILLO LACA

del período Olmeca en el poniente de Morelos

Raúl Francisco González Quezada • Flor de María Rodríguez Silva





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1234, viernes 12 de junio de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editores responsables: Raúl Francisco González Quezada.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsables de la última actualización de este número: Raúl Francisco González Quezada.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Fecha de última modificación: 12 de junio, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mítzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Lorena Reyes Castañeda

Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Mariana Ruiz Delgado

Apoyo editorial

Centro de Información y Documentación (CID)

Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada:

Pigmento amarillo llamado tecozahuatl representado en el Códice Mendoza, el cual es probable que se usara para decorar las vasijas del período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) del tipo Amarillo Laca (Códice Mendoza (1542): fol. 40 r.). (Tomado de codicemendoza.inah.gob.mx, <https://acortar.link/mdv14P>)

Crédito contraportada:

Fragmentos cerámicos del tipo Amarillo Laca procedentes de Puente de Ixtla.

Fotografía: Flor de María Rodríguez Silva, 2026.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [@](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

RESUMEN

Los análisis de fragmentos de artefactos cerámicos recuperados de los contextos arqueológicos nos permiten inferir prácticas sociales del pasado como los procesos de colaboración y trabajo para la obtención de materias primas, métodos de elaboración así como usos posibles.

Los conjuntos de fragmentos de vasijas que son comunes por sus pastas, formas, acabado de superficie, colores, etc. conforman lo que la ciencia arqueológica denomina tipos cerámicos.

En Morelos durante los períodos Olmeca Medio y Tardío (1000-500 a.n.e.) se produjo un tipo de artefactos cerámicos, fundamentalmente de cajetes con un característico color amarillo hasta alcanzar incluso los tonos anaranjados, el cual fue colocado sobre una primera capa de pintura blanca a manera de imprimatura. Estos tipos en la literatura arqueológica se conocen como cerámica Laca, particularmente como Amarillo Laca, por las capas de engobe recibidas en su decoración, su brillo y apariencia, aunque no se trate de la técnica del laqueado donde se usan barnices en capas.

Se trata de una clase de artefactos que probablemente se produjeron en buena parte, en algunas regiones de Morelos y se enviaron a varias partes del Centro de México.

El pigmento utilizado para lograr el color amarillo del engobe de estas vasijas probablemente fue la limonita que con base en información registrada en las fuentes escritas del siglo XVI se ha podido asociar a la piedra denominada *tecozahuatl*. *El simbolismo de este pigmento en las vasijas de este tipo podría estar vinculado con el uso que conocemos que se le otorgó a esta sustancia para pintar escultura, así como para uso cosmético corporal, vinculado simbólicamente durante el Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.) con el polen del maíz, la abundancia, la nobleza y las deidades femeninas relacionadas con la fertilidad. Quizá desde el período Preclásico se llegara a usar el tecozahuatl para lograr el color de las vasijas de este tipo y comenzara la relación signica de este color derivado de ese pigmento particular y algunos de los signos que se le atribuyeron en el Posclásico Tardío.*

SEMBLANZA

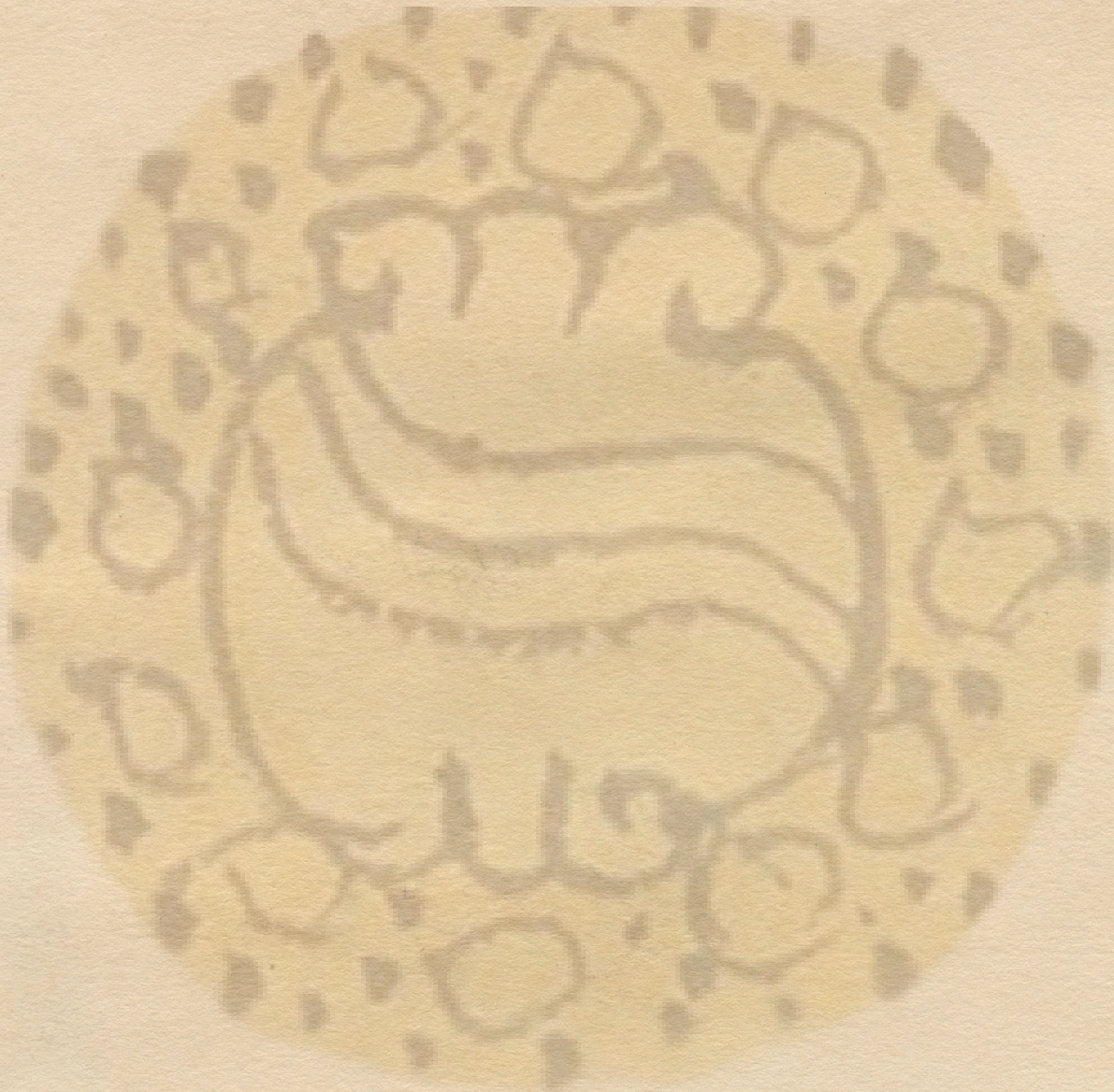
Raúl Francisco González Quezada

Profesor-Investigador del INAH Morelos, investiga dinámicas regionales del noreste de Morelos. Director del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (PICZAT). Autor de artículos de investigación y difusión. Ha impartido clases, dirigido y asesorado tesis de licenciatura y posgrado.

Flor de María Rodríguez Silva

Pasante de la licenciatura de Arqueología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ha colaborado en investigaciones de base, rescates y salvamentos arqueológicos en el INAH Morelos desde el año 2014. Se ha especializado en actividades de excavación, análisis cerámicos de múltiples períodos, así como análisis de suelos y sedimentos.





La cerámica arqueológica

AMARILLO LACA

del periodo Olmeca en el poniente de Morelos

Raúl Francisco González Quezada • Flor de María Rodríguez Silva



En el estado de Morelos se ha identificado un largo período de ocupación humana de entre quinientos y seiscientos años de duración en que estas sociedades estuvieron organizadas en aldeas como tribus sedentarias con base agrícola y artesanal. Eran comunidades de pequeñas dimensiones con actividades fundamentalmente de subsistencia. Se trataba de un fenómeno que incorporaba gran parte de América Media y es probable que en los ecosistemas de Morelos se distinguieran modos de vida de estas sociedades tribales adaptadas tanto a la selva baja y climas cálidos, como en regiones boscosas de los altos del estado ya en clima templado y semifrío.

Hacia el año 1000 antes de nuestra era el desarrollo de las fuerzas productivas, con implementaciones técnicas quizá basadas en el regadío o en técnicas que permitieron ya sea a nivel técnico o en la organización del trabajo, producir mayor cantidad de alimentos con cantidades de fuerza humana iguales o menores a las utilizadas hasta ese momento, lo cual tuvo como efecto el incremento poblacional (cfr. Sanders y Price 1968:115-134).



El tamaño de las comunidades se incrementó y el orden político se transformó, con la emergencia de líderes políticos ligados al manejo ritual de la sobrenaturaleza, los cuales coordinaban las actividades generales de estas sociedades que en la literatura antropológica han recibido el nombre de cacicazgos. Esta calidad de formación social se desarrolló en gran parte de América Media y duraría alrededor de los siguientes mil doscientos años. Es un largo período donde esta organización económica y política surgiría inicialmente durante el período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.), en un entorno de competencia regional por el acceso diferencial a materias primas y la especialización artesanal, a pesar de compartir un sistema de valores respecto a la sobrenaturaleza en torno al culto a los antepasados y la presencia de un grupo gobernante que se vincula con los signos del jaguar.

En el período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) en Morelos es factible que se haya consolidado el ejercicio del poder político y económico por parte de linajes gobernantes, esos líderes políticos organizados por el parentesco real o pactado por el sistema de valores del grupo, donde se van transformando los signos del sistema olmeca relacionados con la sobrenaturaleza que ligaba a los líderes políticos en turno con signos genéricos del poder, para pasar a personalizar este poder en sujetos específicos y en su linaje. (véase Reséndiz 2025:16 y ss.; y Canto y Reséndiz 2010:256-257).

Las 17 cabezas colosales que se han localizado en los sitios arqueológicos de San Lorenzo, y Tres Zapotes en Veracruz, La Venta en Tabasco, y la de Santiago Tuxtla, Veracruz, las cuales se ha propuesto que representen gobernantes, con representaciones personalizadas de sus rostros. (Tomada de Cyphers 2020:36-37)

Los caciques acapararían bienes de prestigio obtenidos desde largas distancias o producidos regionalmente pero de alto costo, coordinaban rituales públicos y distribuían buena parte de la producción social de alimentos.

Los cacicazgos que surgieron en Morelos en el período Olmeca Medio y Tardío (1000-400 a.n.e.) tuvieron impacto e influencia a nivel regional. En el oriente del estado se desarrolló Chalcatzingo en el municipio de Jonacatepec, y al poniente Zazacatla, en el municipio de Xochitepec. Existieron además, cacicazgos menores que entraron en competencia durante estos períodos. La investigación arqueológica ha podido avanzar en el conocimiento de algunos de estos sitios con diferentes niveles de análisis.

Zazacatla fue un importante asentamiento de gran extensión, creció durante el período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.) con gran cantidad de estructuras monumentales, las cuales al final de ese período fueron cubiertas por completo para dar paso a otra configuración arquitectónica. Del período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) se ha identificado una estela con la representación probablemente de un gobernante local. (cfr. Canto y Reséndiz 2010; Canto y Reséndiz 2024; Reséndiz 2025).

Excavación de la fachada norte del edificio de las lajas en Zazacatla del período Olmeca Medio (1000-800 a.n.e.) (Fotografía tomada de <https://acortar.link/ZM9PrK>)





Vista aérea de la zona arqueológica de Chalcatzingo, en el entorno del paisaje sagrado de los cerros (tomado de <https://lugares.inah.gob.mx/en/node/4334>)

Chalcatzingo fue un cacicazgo que además funcionaría como un gran santuario que alcanzó su máximo grado de crecimiento poblacional durante la fase olmeca tardía, entre el año 700 y 500 antes de nuestra era. Muestra un estilo local de representaciones sígnicas petrograbadas directamente sobre algunas paredes del cerro y múltiples esculturas exentas con vínculos sígnicos relacionados con la cultura arqueológica olmeca del Golfo, pero con clara identidad local. Chalcatzingo ejerció influencia sobre otros sitios menores del Valle del Amatzinac. En el sitio se han logrado identificar los espacios de vivienda del grupo dirigente con tratamientos mortuorios con fragmentos de artefactos de alto costo y también se localizaron los espacios de habitación probablemente ligados a las familias cercanas al linaje gobernante, así como probables representaciones cerámicas del mismo (Cyphers y Grove 1987:61; Grove 1987).

En el sitio de Tequesquitengo-Venado se identificaron rasgos arquitectónicos análogos a Chalcatzingo y a Teopantecuanitlán, Guerrero, con base en fachadas de estructuras logradas con el uso de lajas con patrones determinados. En este sitio al igual que en Chalcatzingo, se logró identificar aparentemente el espacio habitacional del grupo dirigente (Barragán y Bravo 2008). También en el sitio contemporáneo de Chautla, en Ayala, se identificó una estructura relacionada con el grupo dirigente de esta fase Olmeca tardía, la cual mostraba funciones fundamentalmente de carácter fúnebre que sirvió para inhumar probablemente a un cacique local (cfr. Reséndiz 2025:22)

Representación de un gobernante al interior de una cueva en el petrograbado denominado Monumento 1 de Chalcatzingo, llamado también "El dador de lluvia" (Tomado de <https://lugares.inah.gob.mx/en/node/4334>)



En Puente de Ixtla realizamos dos investigaciones arqueológicas derivadas de rescates arqueológicos en el barrio de San Mateo, una de ellas derivada de la ampliación de una clínica y la otra por los trabajos de mejoramiento de la plaza frente a la parroquia local.

En el primero del año 2021 se recuperaron fundamentalmente rellenos de materiales arqueológicos, pero no localizamos arquitectura. Mientras que en el segundo caso durante el año 2022 los trabajos impactaron una estructura arquitectónica que fue explorada en la sección central de la plaza, donde al final de los trabajos arqueológicos quedó resguardada al interior de una jardinera. Esta estructura por el tipo de materiales arqueológicos recuperados se pudo fechar relativamente como perteneciente al período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.).

Al norte inmediato de estas exploraciones, ya anteriormente se habían realizado investigaciones de gran calado que dejaron expuestos a la visita pública elementos arquitectónicos arqueológicos del período Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.) del antiguo altépetl de Yztlan, el actual Puente de Ixtla. También se identificó una subestructura aparentemente perteneciente al período Epiclásico (600-900 n.e.) con elementos arquitectónicos asociados a Xochicalco. (Canto *et al.* 2005)

Otros trabajos arqueológicos se realizaron en esta comunidad, primero en el año 2013 el Rescate Arqueológico en la edificación de una tienda sobre la avenida principal, más tarde un rescate en el parque infantil de San Mateo, así como otro rescate más en la renovación del drenaje en la avenida principal, efectuado en el año 2017 (Giselle Canto, comunicación personal 2021).



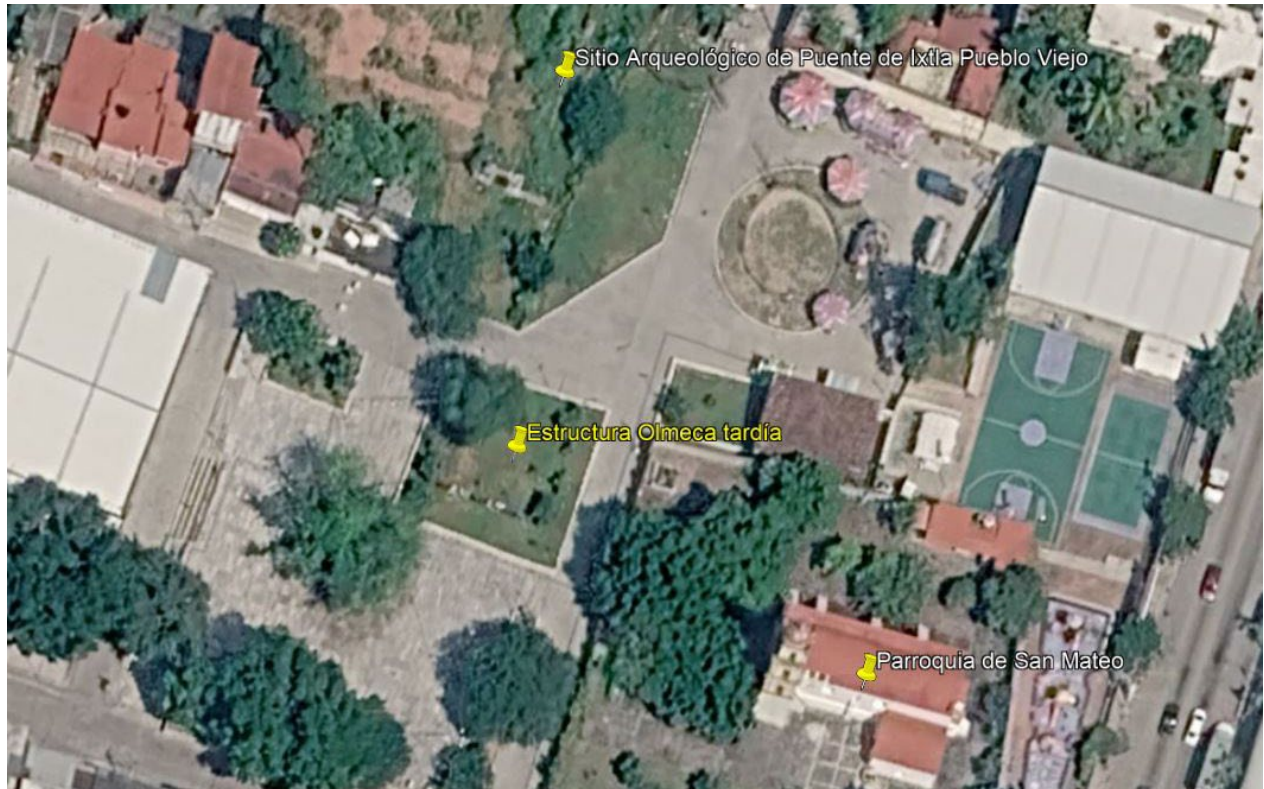
Topónimo del pueblo de Yztla, el actual Puente de Ixtla, como sujeto político de la cabecera tributaria de Cuauhnahuac (Tomado de Códice Mendoza fol. 23 r.). El nombre del pueblo deriva de itztli que es la navaja de obsidiana dibujada en el topónimo y la palabra tlan que significa entre, para lo cual el tlacuilo se vale de indicar los dientes que se pronuncian tlantli, para que todo en conjunto suene Itztlan o Ixtlan. En conjunto significa entre las navajillas de obsidiana. Aunque en la región no existe este vidrio volcánico, quizá era un tema simbólico o que en la localidad había comercio importante de estos bienes elaborados con este material.



Foto hacia el sur de la zona arqueológica de San Mateo "Pueblo Viejo" donde se advierte con claridad a la izquierda la fase constructiva del período Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.), y al interior, a la derecha en la foto, se advierten las subestructuras del período Epiclásico (600-900 n.e.). (Foto de RFGQ, 2010)

Aspecto de las exploraciones del montículo en la plaza principal del barrio de San Mateo en Puente de Ixtla. Se observa el sistema constructivo con base en piedras bola del río, así como algunos pisos de ocupación, es una estructura piramidal del período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) (Foto Jorge Alberto Linares 2022).





Vista aérea del centro del barrio de San Mateo Ixtlán, donde pueden observarse la ubicación de la Parroquia de San Mateo, la Zona Arqueológica consolidada de San Mateo perteneciente al periodo Posclásico Tardío (1325-1521) y Epiclásico (600-900 n.e.), así como el espacio donde quedó resguardados los restos de la estructura del periodo Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) investigada. Imagen tomada de Google Maps

Marcados con signos en color rojo se pueden observar algunos de los sitios arqueológicos en el estado de Morelos que tienen ocupación durante el periodo Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.), y que se mencionan en el texto, también en el triángulo blanco se indica el sitio donde se localizaron minas de tecozahuítl de origen previo a la invasión española (Tomado de Google Earth, visitado el 15 /04/26).





Trabajo alfarero representado en el Códice Florentino. (Tomado de Sahagún, Bernardino de, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano, Mateo Severino, et al. *Historia general de las cosas de Nueva España (Códice florentino)*, 1577. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa, lib. 11, fol. 231r. Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/221r>. Consultado el 22 abril de 2026

En las investigaciones arqueológicas realizadas en la estructura de la plaza central de San Mateo pudimos identificar el tipo cerámico denominado Amarillo Laca. Se trata de un material relativamente abundante en este sitio y procede de un contexto sellado perteneciente al período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.).

Este tipo cerámico se distingue por presentar fundamentalmente formas de cajetes, un ejemplar muestra forma arriñonada mientras que la mayoría son cajetes con diferentes tipos de siluetas, los más usuales son los que tienen una pared con silueta compuesta, pero también hay con pared curvo convergente, curvo divergente, silueta compuesta al interior y recta, mientras que en menor medida hay algunos ejemplares de ollas, y un ejemplar presentó soporte de pedestal.



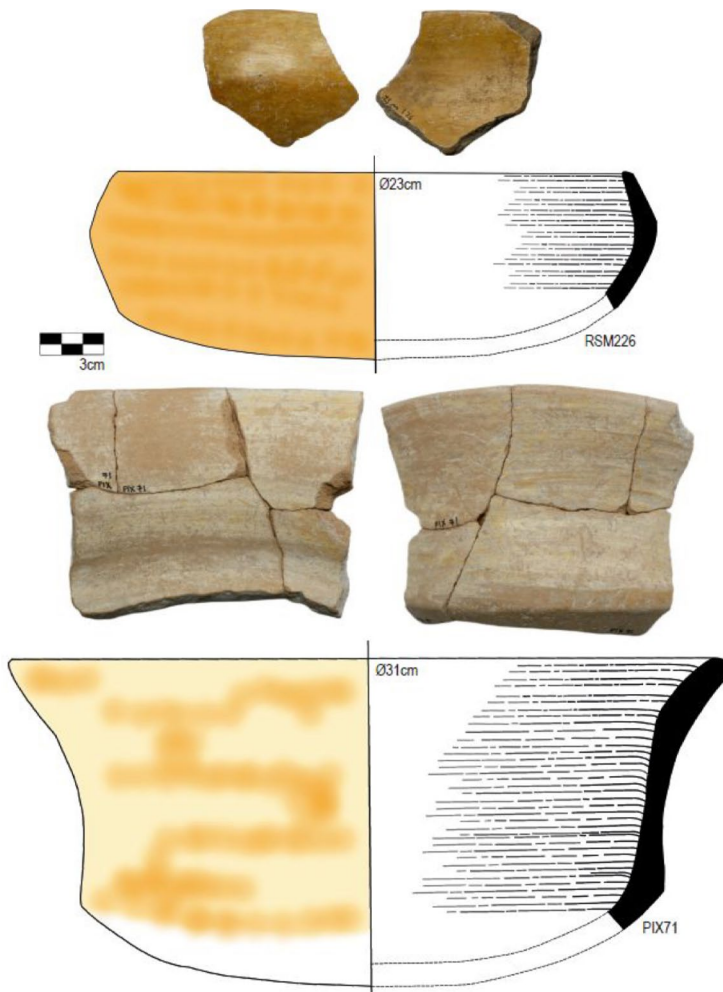


Este tipo de cerámica se distingue por su acabado de superficie y la composición de su pasta. Estas piezas fueron elaboradas por los alfareros en hornos a cielo abierto, y la técnica fue el modelado en todos los casos, al secarse la pieza lo suficiente se alisaron por dentro y por fuera. Una vez secas las piezas el alfarero les aplicó una cobertura de una pintura blanca y dependiendo de la forma de la vasija se colocó solamente en la cara interna, en la externa o en ambas. Esta imprimatura blanca serviría para recibir una segunda segunda capa de color amarillo, amarillo rojizo, incluso muy cercano al anaranjado.

Estas capas blanca y amarilla se denominan engobes, el blanco se dejaba secar sin mayor tratamiento hasta recibir la segunda capa de engobe, la cual en el proceso de secado se pulía con diferentes intensidades, en algunos ejemplares el pulido dejó una textura continua y tersa, mientras que en otros el resultó tan intenso que se logró un bruñido, es decir, que la capa adquirió brillo.



Fotografías de la cara exterior y la interior así como los dibujos técnicos de su sección transversal de varias formas de cajetes pertenecientes al tipo Amarillo Laca procedentes de San Mateo Punte de Ixtla, de las exploraciones de 2022 (Fotografía de Flor de María Rodríguez Silva (2026), dibujos de Jessica carolina Villanueva Valero (2026), edición de Sara Paulina Sánchez Guzmán (2026)).



En estas piezas cerámicas no se le añadió ningún otro elemento decorativo o signico, a excepción de un par de fragmentos que localizamos con la presencia de una línea esgrafiada en la cara interna cercana y paralela al borde.

Los cajetes muestran diámetros que van de los formatos medianos hasta los grandes, quizá para consumos individuales o colectivos. Por ejemplo, el cajete con pared de silueta compuesta muestra un diámetro promedio de hasta 27 centímetros, el que tiene pared curvo convergente hasta 26, el curvo divergente 24, el de pared recta 20, mientras que el de silueta compuesta al interior alcanza 40 centímetros de diámetro.

La pasta de este tipo cerámico presenta un grano fino, con un nivel de compactación medio, se le añadieron como desgrasantes carbonatos de calcio, óxidos de hierro, arena fina y poca materia orgánica logrando una textura ligeramente porosa de colores que van del café rojizo al amarillo rojizo.

Arriba dos fotografías del exterior y el interior de un cajete con pared curvo convergente y su dibujo reconstructivo que permite observar la posible apariencia de la pieza completa. Abajo dos fotografías del exterior y el interior de un cajete con pared de silueta compuesta y su dibujo reconstructivo que permite observar la posible apariencia de la pieza completa. Ambos ejemplares pertenecen al tipo Amarillo Laca y proceden de los análisis del rescate llevado a cabo en la plaza central de San Mateo en Puente de Ixtla, en las exploraciones de 2022 (Fotografía de Flor de María Rodríguez Silva (2026), dibujos de Jessica carolina Villanueva Valero (2026), edición de Sara Paulina Sánchez Guzmán (2026)).

Este tipo cerámico pertenece al Complejo Cerámico Cerro Cuauote del período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) para la región de Puente de Ixtla (Canto *et al.* 2016:172). También está presente en el complejo cerámico denominado como Apatlaco para el sitio de Zazacatla (800-400 a.n.e.). En este último sitio el tipo Amarillo Laca presenta las mismas formas que el tipo denominado Café Tequesquitengo el cual presenta signos del sistema de valores olmecas esgrafiados en el interior de los cajetes. Estas formas son propias de este estilo regional olmeca con sus cajetes de base cóncava con pared curvo divergente, de silueta compuesta al interior y el cajete recurvado. Ni el tipo Café Tequesquitengo ni el Amarillo Laca fueron localizados en Chalcatzingo ni en Tlapacoya (cfr. Canto y Reséndiz 2010:240-241, 251), no formaron parte de esa esfera de producción e intercambio.

Con una cantidad de 755 fragmentos registrados en el análisis de los materiales cerámicos del rescate arqueológico del montículo de la plaza central de San Mateo en Puente de Ixtla, el Amarillo Laca representa el 16.84% del total de la cerámica analizada proveniente de ese sitio.

En 1930 en las excavaciones del sitio de Zacatenco en el norte de la zona de lagos de la Cuenca de México se identificó un tipo cerámico que recibió el nombre de Orange "lacquer" o Anaranjado Laca, con un engobe que daba la impresión de la laca por la aplicación de capas de engobe, pero resultó tan escaso que fue considerado como foráneo (Vaillant 1930:43-44).

En Morelos otro tipo fue identificado como laca en las investigaciones del sitio de Chacaltepec, y fue nombrado como Tlaltizapán Laca. En Chalcatzingo un tipo análogo en su estrategia decorativa fue clasificado como Anaranjado Laca con inicio en la fase Barranca del sitio y hasta la fase Cantera Temprano, predominando el cajete cóncavo, abierto y cerrado. En Chacaltepec se identificó una variedad de cajetes arriñonados, cóncavos cerrados y de silueta compuesta al interior. En Olin-tepec que también se identificó un tipo con estas características la forma predominante fue la de cajete arriñonado, aunque en otras zonas del sitio predominan otro tipo de formas. (cfr. Canto *et al.* 2016:171-172)

En las exploraciones del Cerro Chacaltepec, en Tlaltizapan, Morelos, el arqueólogo David C. Grove identificó tres tipos de colores para el tipo Laca, incluyendo el amarillo, anaranjado y café. En Chalcatzingo el tipo Laca comienza a usarse durante la fase Barranca Temprano y para la fase Barranca Tardío muestra formas con signos olmecas y comienza a disminuir en popularidad, para ser menos numeroso en la fase Cantera Temprano cuando decrecen los decorados, ya en el período Olmeca Tardío.

Se trata de la misma técnica de colocar un engobe blanco de base y posteriormente un color anaranjado que por cuestiones de cocción puede llegar a ser amarillento. Las formas más comunes en Chalcatzingo para este tipo es el tazón hemisférico. (Cyphers 1987:223-226)

En Zazacatla durante el rescate "Predio Empresa "Cervezas Modelo del Centro" se recuperaron 28 ejemplares de Amarillo Laca que corresponden al 0.1 % del total de la colección del sitio. Los ejemplares son platos, cajetes con pared de silueta compuesta al interior, tecomates, cajetes cóncavos cerrados, cajetes cóncavos abiertos, vasos cortos, todos con fondos cóncavos, pero las formas más populares son el cajete con pared cóncavo, el cajete cóncavo cerrado, de silueta compuesta y vasos. La pasta es local y análoga a la del sitio Tequesquitengo-Venado. En Tequesquitengo-Venado y Olin-tepec se ha reportado este tipo, en este último la forma predominante fue el cajete cóncavo muy cerrado, casi formando tecomates. En otro predio cercano a Zazacatla denominado Xochigas II, otra exploración arqueológica logró recuperar más ejemplares del Amarillo Laca, donde se presentaron las mismas formas que en Tequesquitengo-Venado, pero con una variación de colores más amplia en vasijas de mayor tamaño. (Canto *et al.* 2011:380-382)

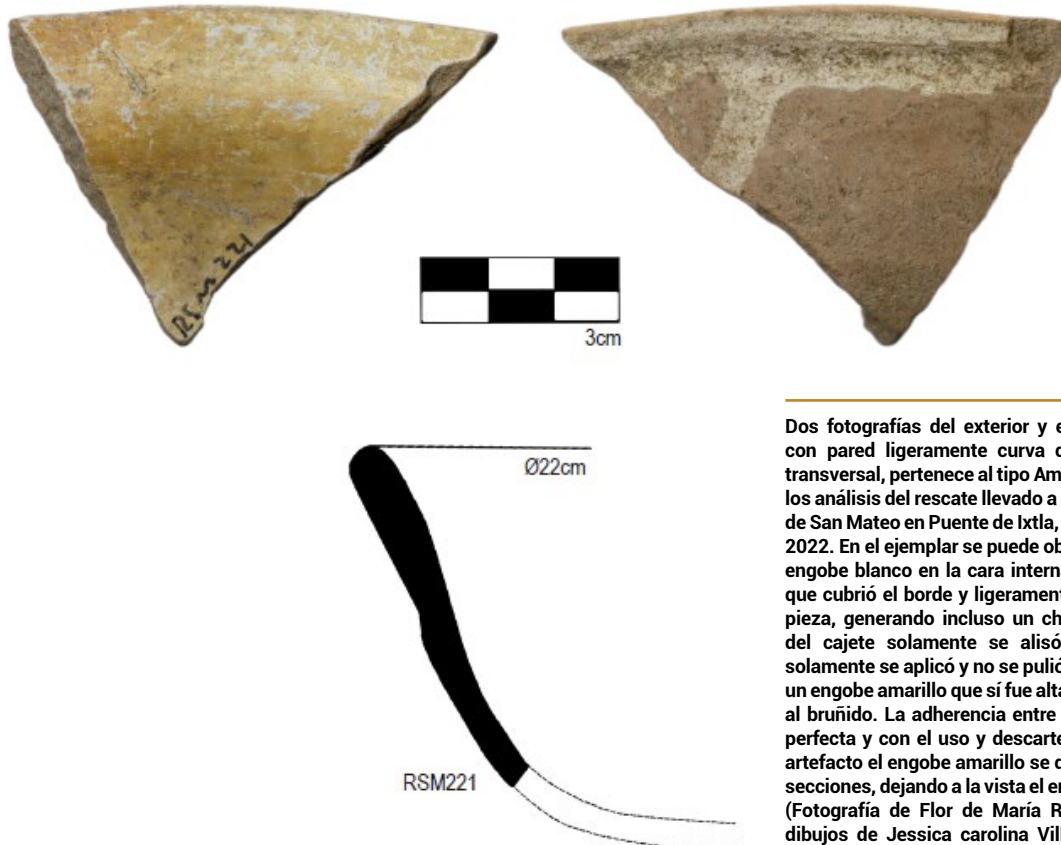
Plaza central del barrio de San Mateo Ixtlán, en Puente de Ixtla, Morelos. Puede observarse la Parroquia de San Mateo al lado derecho y enfrente de ésta y oculta bajo las letras que anuncian el nombre del barrio se encuentra la estructura que fue intervenida arqueológicamente cuando se remodeló la plaza, de donde se recuperó cerámica del tipo Amarillo Laca. (Imagen tomada de Google Maps, 31 de mayo de 2026).



En el rescate de la calle principal de Puente de Ixtla en el barrio de San Mateo a escasos 200 metros al sur del montículo explorado en la plaza central del barrio de San Mateo se reportó también este tipo cerámico. En la colección de ejemplares recuperados en este predio los cajetes de tipo abierto y de silueta compuesta sólo están decorados con el engobe amarillo en la sección interna, caso contrario de los cajetes cóncavos y arriñonados, en los que también está pulida la parte exterior. La forma más común fue el cajete cóncavo abierto, pero existen también los cajetes arriñonados, cajetes recurvados, cajetes corrugados, platos o tapas de cazuela, ollas, incluyendo una versión en miniatura, cazuelas escasas y tecomates. Una forma que no se reportó en Tequesquitengo-Venado ni en Zazacatla fue el cajete cóncavo con hombro incluyendo una versión miniatura y las tinajas no se recuperaron en Tequesquitengo-Venado, Zazacatla ni Chacaltepec. La forma más numerosa es el cajete, con variedades superiores a las vistas en Zazacatla. No se encontraron los cajetes rectos ni los vasos cortos que sí hay en Zazacatla. (cfr. Canto et al. 2016:161-162, 171)

A diferencia de Tequesquitengo-Venado y Zazacatla, en San Mateo se identificó la pasta como de origen local, en tres de los cuatro tipos de arcilla. Se propone una sola fuente de materia prima, que dio como resultado un material muy poroso, con características tales como partículas blancas no plásticas de color blanco opaco. La colección de este tipo constó de 1242 tiestos, correspondientes a 6.62% de la colección del sitio. (Canto et al. 2016:171)

Las decoraciones del tipo Laca de Chalcatzingo incorporan signos olmecas durante la fase Barranca de manera cercana con tipos como el Blanco Amatzinac, y en las áreas colindantes del Valle del Amatzinac su presencia es significativa, junto con el tipo denominado Anaranjado Peralta, lo que hasta la década de los 80 hizo surgir la duda si los ejemplares de este tipo que aparecían en el Valle de México y en el Valle de Toluca eran de producción local o habrían sido exportados desde Morelos (Cyphers 1987:226).



Dos fotografías del exterior y el interior de un cajete con pared ligeramente curva divergente y su dibujo transversal, pertenece al tipo Amarillo Laca y procede de los análisis del rescate llevado a cabo en la plaza central de San Mateo en Puente de Ixtla, en las exploraciones de 2022. En el ejemplar se puede observar la aplicación del engobe blanco en la cara interna del cajete, aplicación que cubrió el borde y ligeramente la cara exterior de la pieza, generando incluso un chorreo. La cara exterior del cajete solamente se alisó, y el engobe blanco solamente se aplicó y no se pulió, al interior se le colocó un engobe amarillo que sí fue altamente pulido sin llegar al bruñido. La adherencia entre los dos engobes no es perfecta y con el uso y descarte de este fragmento de artefacto el engobe amarillo se desprendió en múltiples secciones, dejando a la vista el engobe blanco de la base (Fotografía de Flor de María Rodríguez Silva (2026), dibujos de Jessica Carolina Villanueva Valero (2026), edición de Sara Paulina Sánchez Guzmán (2026)).

Los análisis a través de la técnica de activación de neutrones que permite identificar a nivel elemental de la composición de las pastas recientemente publicados a partir de una muestra de 1242 ejemplares, entre los que se identificaron 20 pertenecientes a la Vajilla Laca procedentes de la Cuenca de México, Morelos, Valle de Toluca e inclusive Puebla dan buenos indicios sobre el intercambio y lugares de producción de estos tipos. Los resultados permitieron conocer que la mayoría de la Vajilla Laca recuperada en la Cuenca de México y en el Valle de Toluca fue importada, de múltiples lugares, y aquellos ejemplares que presentaban pastas calizas se pueden atribuir con un grado moderado de certeza como procedentes de Morelos, lo cuales suman al menos un tercio de la muestra de la Vajilla Laca del análisis. Los suelos calizos no estaban disponibles para los alfareros de la Cuenca de México, pero abundaban en Morelos, particularmente en la sección poniente del estado. Por ello los ejemplares calizos no están presentes en la cerámica de Chalcatzingo (cfr. Stoner y Nichols 2024:3, 12).

En estos análisis los investigadores no tuvieron acceso a muestras procedentes de sitios del poniente de Morelos como Puente de Ixtla, Zazacatla, Tequesquitengo-Venado, Olin-tepec o Chacaltepec y llegan a considerar que probablemente este último pudiera estar vinculado con la producción de este tipo, dada su cercanía a depósitos de cal (Stoner y Nichols 2024:14).

El sitio que mayor porcentaje de este tipo ha demostrado en los análisis es San Mateo en Puente de Ixtla, quizá uno de los sitios productores en Morelos pudiera ser éste. Incluso se sugiere que también Chautla podría ser un centro productor, ya que tiene cercanía a un afloramiento calizo (Giselle Canto, comunicación personal mayo de 2026). Futuros análisis que incorporen muestras de estos sitios podrían contrastar esta hipótesis.

Como hemos visto, la técnica decorativa del tipo Amarillo Laca implicaba la colocación de dos engobes en las vasijas, una imprimatura o capa previa color blanquecino, la cual probablemente fue elaborado a base de cal. Mientras que el color amarillo del engobe final pudo ser efecto de un pigmento no orgánico, de origen mineral.

En el centro de México en la región de los lagos se usó ampliamente el colorante blanco denominado *tízatl*, que resultó ser la diatomita que por milenios se llegó a depositar en la sección baja de los lagos, acumulación de microfósiles de las algas diatomeas a lo largo de millones de años (Riquelme et al. 2015:80), este material lo tienen disponible en la Cuenca de México.

Representación de la procuración del tetizatl de Huaxtepec, su cocción y molido, así como la presentación en placas rectangulares. (Tomado de Sahagún, Bernardino de, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano, Mateo Severino, et al. Historia general de las cosas de Nueva España (Códice florentino), 1577. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa, lib. 11, fol. 221r. Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/219r>. Consultado el 22 abril de 2026.





Representación de la recolección del tizatl, o tierra diatomea del contexto lacustre, y preparación del pigmento. (Tomado de Sahagún, Bernardino de, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano, Mateo Severino, et al. *Historia general de las cosas de Nueva España (Códice florentino)*, 1577. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa, lib. 11, fol. 219r. Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/221r>. Consultado el 22 abril de 2026.

En las fuentes etnohistóricas se registró con el nombre español de greda, y la usaban las mujeres para el hilado. Se indica que las piedras denominadas *tetizatl* que se recogen en los arroyos cerca de Tula, se usan para la elaboración de un barniz, que se usaba para barnizar jícaras. Mientras que el *chimaltízatl* se recuperaba de Huaxtepec, Morelos, cuyas piedras se cocían primero, se parece al yeso, para ser vendido en el tianguis. (cfr. Sahagún 2023:Libro 11, Folio 221r)

En materiales cerámicos como en los braseros teotihuacanos denominados tipo teatro se ha podido identificar con asistencia de microscopio el uso de la diatomita para la decoración que ostentan de pintura blanca en algunas secciones, se trata del tizate o tizatl (Riquelme et al. 2015:81-82). No sabemos cuál es la caracterización química de este engobe blanco en el Amarillo Laca, pero es muy probable que tenga como base la cal dada su apariencia macroscópica, pero sería relevante evaluar la referencia del material denominado *chimaltízatl* que procedía de Oaxtepec según las fuentes etnohistóricas.



Probable representación del tecozahuitl aún en piedra, colocadas sobre un cesto. (Tomado de Sahagún, Bernardino de, Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura, Diego de Grado, Bonifacio Maximiliano, Mateo Severino, et al. Historia general de las cosas de Nueva España (Códice florentino), 1577. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia María Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa, lib. 11, fol. 219r. Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu/es/book/11/folio/219r>. Consultado el 22 abril 2026.

El color amarillo de la última capa es muy probable que se trate de un pigmento de origen inorgánico. En los registros etnohistóricos del siglo XVI se describen varios orígenes del color amarillo para distintos propósitos. Se refieren dos colores orgánicos, uno es el *xochipalli*, que es considerado como un color amarillo fino, derivado de flores que sirven para producir tinctura, así como el *zacatlaxcalli*, que es un color amarillo claro que se vendía en el mercado en forma de panes redondos, efecto del amasado de ciertas hierbas (Sahagún 2023:Libro 11, Folio 217r-217v).

El tecozahuitl o tecozahuitl es el pigmento amarillo ocre que es de origen inorgánico, y su descripción en nahuatl nos indica que el "...nombre viene de tetl (piedra) y de cozauhqui (amarillo), es decir, una piedra amarilla, el color amarillo en piedra. Se muele. Es un tinte, un pigmento, es algo para embellecer las cosas. Yo vuelvo algo amarillo, yo baño algo con tecozahuitl, yo hago algo color tecozahuitl." (Dupey 2015:237; cfr. Sahagún 2023:Libro 11, Folio 219r).



tecozauhuitl. yn

Topónimo del pueblo de Tecozauhuitl, uno de los pueblos de la cabecera tributaria de Xilotepec, situada en el suroeste de Hidalgo y noroeste del Estado de México (Códice Mendoza (1542): fol. 31 r.). (Tomado de codicemendoza.inah.gob.mx, <https://acortar.link/rFq4ue>). En la representación se puede observar la forma de representar la tierra amarilla y el signo de la piedra, para indicar la presencia del Tecozahuitl o del Tecoxtle en este caso.



Sahagún apunta que se logra un color denominado leonado, a partir de moler una piedra que procede del *Tlahuic*, la región de Cuernavaca, llamada *tecoxtili*, la cual es mezclada con el *tzacutli* y se obtiene el color *cuappachtli* (cfr. Sahagún 2023:Libro 11, Folio 222r).

El Protomédico Francisco Hernández destina una breve descripción del *tecozauhuitl*, indicando que se trata de cierto tipo de almagre o tierra amarilla que usan los pintores para este color, y que otro uso es para cubrirse desde los pies hasta la mitad de la pierna. Lo hacen tanto hombres como mujeres, ellas parecen demonios y ellos usan esta pintura cuando van a la guerra para infundir temor en su enemigo (cfr. Hernández 1888:282)

En el códice Mendoza y en la Matrícula de Tributos se registra el tributo de este polvo derivado de la piedra amarilla del *tecozauhuitl*. El pueblo que lo tributaba era el actual Tlalcozotitlán en Guerrero. En ese mismo estado pero en la provincia de Tlachco, actual Taxco Viejo, y al norte de la comunidad de Chichila se reportaron tres supuestas minas de origen previo a la invasión española de donde se extrajo el *tecozauhuitl*. Este material al ser analizado químicamente demostró tratarse de óxidos férricos, particularmente hematita y limonita que a simple vista muestran colores que van del pardo oscuro rojizo al claro (Besso-Oberto 1986:349).



Registro del pigmento amarillo llamado *tecozauhuitl* en el folio donde se registran los tributos entregados por la provincia de Tlalcozauhuitl, el actual Tlalcozotitlán, en el centro-este del estado de Guerrero. A la izquierda la imagen registrada en el Códice Mendoza, donde se indica que el tipo de tributo entregado de manera periódica se entregaba en "20 cazuelejas de *tecozauhuitl*, que es un barniz amarillo, con que se embijaban" (Códice Mendoza (1542): fol. 40r.). (Tomado de: codicemendoza.inah.gob.mx, <https://acortar.link/mdv14P>). En la Matrícula de Tributos se indica que es "Tierra amarilla para teñir" (Matrícula de Tributos Página 19, tomado de Biblioteca Digital Mexicana A.C. <https://acortar.link/WvqDdO>).



En los análisis de difracción de rayos X que se realizaron a los pigmentos presentes en la escultura de la Tlaltecuhтли monumental del Templo Mayor se identificó el color ocre de la piel de la deidad como goetita o goethita, así como hematita, es decir, hidróxido de hierro y óxido de hierro (López Luján 2012:405-406; López Luján et al. 2018:16). La goetita es el componente principal de la limonita, la cual es la piedra en estado natural a la que podían acceder los mineros en época previa a la invasión española.

Colora amarillo de la Tlaltecuhтли en esta imagen que una foto con restitución cromática (Kenneth Garrett y Michelle De Anda Rogel, Archivo ptm) (Tomada de López Luján et al. 2018:17).



Sobre el posible significado del uso de este color amarillo en las vasijas de este tipo en el período Olmeca Tardío, es difícil establecer un argumento sólido. Sin embargo, en caso de ser tecozahuitl el pigmento utilizado para lograr este tono, sobre este material tenemos referencias etnohistóricas y análisis sobre su significado.

El tecozahuitl como polvo también se utilizaba como cosmético para las mujeres durante el Posclásico Tardío, se lograba una mezcla con el axin, que es una sustancia grasosa derivada de la hembra del insecto *Coccus axin* o *Llaveia axin*, que también se usa como materia para el barniz de la técnica de laqueado en jícaras. Se ha sugerido que esta práctica estaba relacionada simbólicamente con la forma en que se representaba a las diosas vinculadas con la fertilidad humana y vegetal, cuyos rostros y cuerpos estaban pintados de amarillo ocre. El tecozahuitl se relacionaba con el polen del maíz de manera particular, estaba presente en el rostro de Xilonen como madre del maíz, y también en diosas como Huixtocihuatl, de la sal, o Mayahuel, del maguey. Asimismo, se aplicaba a las mujeres el día de su boda, ya que esta ceremonia marcaba el inicio de la vida sexual y la concepción. En la preparación para los casamientos a la novia en la tarde del día de la boda se le bañaba, le lavaban el cabello, se le colocaban plumas rojas en piernas y brazos, y se le engalanaba el rostro con pirita y si era muy joven se le engalanaba el rostro con un pigmento amarillo de polvo tecozahuitl. (Dupey 2018:91 y ss.; Acosta 2010:148; Sahagún 2023:Libro 6, Folio 110r)

Hembra del insecto *Llaveia axin*, cuya resina se utiliza como barniz para diferentes fines. (Tomada de <https://acortar.link/1r2lBL>)

El tecozahuitl también estaba asociado a los grupos hegemónicos, y a la riqueza (Dupey 2018:99). De modo despectivo se habla de la forma en que las mujeres jóvenes otomíes usaban también este polvo para decorar el rostro y vestirse a manera de principales sin serlo, o en el mismo sentido definiendo a las mujeres Mazahuaque como inhábiles y toscas, dado que tanto jóvenes como mayores de edad también se engalanaban con el tecozahuitl (Sahagún 2023:Libro 10, Folio 127v, 132v).



Sobre la vestimenta y peinados de las señoras se señala que se teñían la piel con polvos color amarillo ocre (Florentino Folio 31r). (Tomado de <https://florentinocodex.getty.edu/es/book/8/folio/31r>).

Los colores en el mundo indígena previo a la invasión española no solamente eran valorados por sus tonalidades y cromatismo, sino por la materialidad y procedencia de las sustancias que estaban impregnadas del simbolismo dentro del sistema de valores indígena. Quizá tal como se ha sugerido sobre la elección de los colores que se usaron en el Códice Florentino, el origen de los materiales orgánicos e inorgánicos contenían un valor en el mundo nahua para el siglo XVI por su procedencia y naturaleza, pigmentos y colorantes que tienen significados específicos e idóneos para aquello que se quiere representar (cfr. Magaloni 2014:35), la relación entre el color y sus manifestaciones materiales frecuentemente determinaban los usos y significados de los colores en la sociedad nahua (Dupey 2018:99).

Y aunque hablamos en estos casos de análisis que se han realizado para el mundo indígena del Posclásico Tardío (1350-1521 a.n.e.), en las figurillas cerámicas del Preclásico Medio como las D2 y Tradición D2, así como en la Tradición K del estado de Morelos se han localizado ejemplares femeninos pintados de color amarillo en parte o en su totalidad (Reyna 1971:69, 94, 263), aunque también estaban presentes otros colores como el rojo y el anaranjado. Las analogías parecen fáciles de hacer pero falta investigación sobre el tema.

Figurilla Tradición K que procede de Sta. Cruz, Mor, y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de antropología, exhibida en la Sala del Preclásico, como se puede observar muestra su cuerpo con una pintura amarilla sobre la cual se advierten algunas líneas en rojo (fotografía tomada de Museo Nacional de Antropología | Colecciones).



En resumen, si consideramos probable que el colorante amarillo del segundo engobe de estas vasijas fuera la limonita, y que su identificación fuera el tecozahuitl referido en las fuentes etnohistóricas y en los trabajos arqueológicos, sería factible que algunos elementos del sistema de valores relacionados con un colorante de origen mineral se hubiera elegido por su simbolismo, tanto en materialidad como en tonalidad para ser utilizado en estas vasijas. Quizá algunas prácticas que se conocen para el período Posclásico Tardío según las fuentes donde las mujeres se embijaban, se untaban este pigmento con axin, en relación a las deidades femeninas vinculadas a la fertilidad y al maíz, tuvieran alguna relación desde tiempos del Preclásico y algunas de estas vasijas del tipo Amarillo Laca pudieran haberse producido o usado en un ámbito simbólico análogo.

Por otro lado, el Amarillo Laca del período Olmeca Tardío (800-400 a.n.e.) se produjo y distribuyó en un ambiente de alta competencia entre cacicazgos en la región poniente del estado de Morelos. Zazacatla para la fase olmeca tardía disminuye su capacidad de gestión frente a otros cacicazgos regionales y pierde su postura hegemónica con otros sitios como Puente de Ixtla, Chautla y Tequesquitengo-Venado con los cuales entra en competencia (cfr. Canto y Reséndiz 2010; Canto y Reséndiz 2024; Reséndiz 2025). Es posible que Tequesquitengo-Venado y Puente de Ixtla terminaran por eclipsar a Zazacatla (Giselle Canto, comunicación personal mayo de 2026). Quizá un efecto de este proceso de competencia se observe en el diferencial de formas que se distribuyen de este tipo cerámico entre los distintos cacicazgos del poniente de Morelos, así como la capacidad de intercambiar sus productos con lugares de la cuenca de México y otros sitios del Centro de México. Un fenómeno de distribución cerámica donde se observa la competencia para esta temporalidad es en la distribución de un tipo de cajetes cerámicos que llegaban por comercio o intercambio a Chalcatzingo desde los valles centrales de Oaxaca, los cuales constituyen el tipo cerámico llamado Gris Fino, los cuales se distribuían en el poniente de Morelos alcanzando a Olinstepec, ubicado en el municipio de Ayala, al sitio de Tequesquitengo-Venado y también a Puente de Ixtla, pero no llegaban a Zazacatla ni a Chalcatzingo, considerando que eran objetos de prestigio interregional (Canto y Vargas 2015).

El tipo Amarillo Laca se pudo producir entre otros sitios, en el poniente de Morelos. Las pastas con presencia de carbonatos de calcio en los análisis que realizamos en el montículo del centro de la plaza de San Mateo en Puente de Ixtla y el resto de los análisis en el área que incluyen Tequesquitengo-Venado, Zazacatla y Chautla con la diversidad de formas que incluye este tipo sugiere que pudiera ser un área de producción.

Se ha sugerido que se trata de una vajilla que pese al costo de producción que implica la colocación de un par de engobes aumentando la cantidad de trabajo implícito en cada vasija, se utiliza fundamentalmente a nivel doméstico para el servicio, quizá de contención y presentación de algunos tipos de alimentos, pero no de elaboración de los mismos, dada su porosidad (Giselle Canto, comunicación personal mayo de 2026). El hecho de que en los contextos del montículo de San Mateo se hayan localizado fundamentalmente cajetes además de encontrarse en altas cantidades dentro de la estructura principal, nos permite pensar que eventualmente una parte de las formas de este tipo, se dedicaron a rituales específicos relacionados con las actividades del grupo hegemónico de estos cacicazgos.

Este artículo abre las posibilidades de futuras investigaciones con análisis especializados que determinen el tipo de sustancia que implica el color amarillo, y eventualmente se podrían realizar análisis de adherencias, residuos, almidones y otros que nos permitan acercarnos a los posibles contenidos sistemáticos de estas vasijas asociadas al tipo Amarillo Laca, así como a sus contenidos simbólicos.



BIBLIOGRAFÍA

Acosta Ruiz, Marco Antonio

2010 *Etnoarqueología de la producción del maque en Michoacán*. Tesis de Maestría en Arqueología. Colegio de Michoacán, La Piedad.

Barragán Dorantes, Gilberto Manuel y Georgia Yris Bravo López
2008 El recinto ceremonial prehispánico de Tequesquitengo-Venado. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico la Jornada de Morelos*. No. 342:1, 3.

Besso-Oberto González, Humberto

1986 Mina prehispánica de tecozahuatl. En *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*. Pp. 345-350. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Gobierno del Estado de Guerrero, Ciudad de México.

Biblioteca Digital Mexicana

1522-1530 *Matrícula de tributos*. <http://bdmx.mx/documento/matriculadatributos>

Canto Aguilar, Giselle y Luz Marcela Vargas Roldán

2015 Intercambio en el Preclásico Medio: la ruta del Gris Fino en Morelos. *Suplemento Cultural El Tlacuache. Periódico la Jornada de Morelos*. No. 684:3-4.

Canto Aguilar, Giselle y Jaime Francisco Reséndiz Machón

2010 Las tradiciones cerámicas de Zazacatla durante el Preclásico. En *Thule*, No. 22/23- 24/25:219-260.

2024 Los olmecas del valle de Chautla. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. No.1153:1-27.

Canto Aguilar Giselle, Bravo López Georgia Yris, Lázaro Yamashiro Aiko Paola, Peña Rodríguez Ana Emma

2011 *Rescate Arqueológico Zazacatla: Predio Empresa "Cervezas Modelo del Centro". Xochitepec, Morelos, Segunda Parte: Clasificación de Materiales Arqueológicos. A-Cerámica (primera parte)*. Informe Inédito, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, CDMX.

Canto Aguilar, Giselle, Bravo López, Georgia Yris, Jaime Rojas, Ely del Carmen, Martínez Olvera, Francisca Minerva, Peña Rodríguez, Ana Emma, Reséndiz Machón, Jaime Francisco

2016 *Rescate Arqueológico COPPEL, San Mateo, Puente de Ixtla, Informe final Volumen 2*. Informe Inédito, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, CDMX.

Cyphers Guillén, Ann

1987 Ceramics. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David (Editor). Pp. 200-251. University of Texas Press, Austin.

2020 *Cabezas colosales olmecas*. *Arqueología Mexicana, Edición Especial*, No. 94.

Cyphers Guillén, Ann y David Grove

1987 Chronology and cultural phases at Chalcatzingo. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David (Editor). Pp. 56-62. University of Texas Press, Austin.

Dupey García, Élodie

2015 Traducción del náhuatl al español del capítulo once del libro XI del Códice florentino. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 49:224-249.

2018 The Yellow Women: Naked skin, Everyday Cosmetics, and Ritual Body Painting in Postclassic Nahua Society. En *Painting the Skin. Pigments on Bodies and Codices in Pre-Columbian Mesoamerica*. Dupey García, Élodie y María Luisa Vázquez de Ágredos Pascual (editoras). Pp. 88-101. The University of Arizona Press, UNAM, Ciudad de México.

Hernández, Francisco

1888 *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes medicinales de las plantas y animales de la Nueva España*. Jiménez, Francisco (traductor). Tip. y Lit. en la Escuela de Artes á cargo de José R. Bravo. Morelia.

Grove, David C.

1987 Comments on the Site and Its Organization. En *Ancient Chalcatzingo*. Grove, David (Editor). Pp. 420-433. University of Texas Press, Austin.

López Luján, Leonardo

2012 La Tlaltecuhltli. En *La Escultura Monumental Mexica*. Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján (autores). Pp. 380-447. Fondo de Cultura Económica Fundación Conmemoraciones. México D.F.

López Luján, Leonardo; Giacomo Chiari; Fernando Carrizosa; Michelle de Anda Rogel y Diego Matadamas

2018 El cromatismo en la escultura del recinto sagrado de Tenochtitlan. En *Nuestra Sangre Nuestro Color*. La escultura policroma de Tenochtitlan. López Luján, Leonardo (coordinador). Pp. 9-25. INAH, Ciudad de México.

Magaloni Kerpel, Diana

2014 *Los colores del Nuevo Mundo. Artistas, materiales y la creación del Códice florentino*. Universidad Nacional Autónoma de México y The Getty Research Institute, Los Angeles.

Reyna Robles, Rosa María

1971 *Las figurillas preclásicas*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela Nacional de Antropología e Historia. D.F.

Reséndiz Machón, Jaime Francisco

2023 Los Olmecas en Morelos. Parte III. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. No. 1068:1-18.

2025 Los Olmecas en Morelos. Parte IV. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. No. 1199:1-22.

Riquelme, Francisco; Ramón López Valenzuela; Sandra Zetina; Elsa Arroyo Lemus y Javier Reyes Trujeque

2015 Tizate y tiza. De la cerámica teotihuacana a la pintura novohispana. *Arqueología Mexicana*. No. 132:80-85.

Sahagún, Bernardino de.

2023 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Transcrito y traducido con notas de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. 13 vols. 2.a ed. rev. Santa Fe, NM: School of American Research / University of Utah Press, 1950-82. Disponible en el Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex, editado por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Kevin Terraciano, Jeanette Favrot Peterson, Diana Magaloni y Lisa Sousa. Los Ángeles: Getty Research Institute, 2023. <https://florentinecodex.getty.edu>. Consultado el 17 de diciembre de 2025.

Sanders, William T y Barbara J. Price

1968 *Mesoamerica. The Evolution of a Civilization*. Random House, New York.

Stoner, Wesley D. y Deborah L. Nichols

2024 Orange Ware production and exchange in formative central Mexico as an index of regionalization of pottery styles. *Journal of Archaeological Sciences: Reports*. No. 53:1-16.

Vaillant, George C.

1930 *Excavations at Zacatenco*. The American Museum of Natural History. New York City.





Cultura
Secretaría de Cultura



INAH